

EL SENTIDO DE UNIÓN CONSTITUCIONAL

Una aproximación de la Teoría Molecular de las Organizaciones al
Estado y la Nación

Por: Psic. Sergy R. Morales C.

El sentido de pertenencia es uno de los elementos esenciales para la unificación y prosperidad de un grupo, sin importar su tamaño. Está ampliamente demostrado que individuos unidos, con capacidades limitadas, han vencido a un grupo de estrellas, con habilidades excepcionales, pero totalmente desarticulados.

La historia de siglos pasados ha registrado proezas impensables de ejércitos con pírricas cantidades de hombres decididos pero con un propósito claro y compartido, comparado con una gigantesca cantidad de valientes hombres a la defensiva, cuyo propósito unificador había sido víctima de rivalidades internas. El imperio Inca y su conquista por el ejército español pudieran ser uno de esos ejemplos donde millones a la defensiva sucumbieron ante 350 decididos.

El sentido de pertenencia se evidencia en la lealtad al propósito central que los une. Cuando éste representa la legítima aspiración del hombre a expandir su eficiencia caracterizada por el orgullo a sus logros, crea tal fuerza magnética que todos los miembros de un grupo entregan sus mejores virtudes en pos de su realización. Pachacutec (Cuzco, 1400-1471), a quien la historia describe como el noveno gobernante del estado Inca, impregnó de gloria ese gran imperio, el Tahuantinsuyo. Le ofreció a su pueblo un propósito central unificador que dignificaba su pertenencia y con el cual selló la lealtad, inclusive de sus más fieros hombres con quienes compartía dicho propósito: La expansión.

Esto se puede evidenciar en la mítica historia de Ollantay, uno de los más altos generales de Pachacutec, quien enamorado de la hija de éste y deseando desposarse con ella, le dice: *“Desde mi infancia, poderoso Inca, en la guerra te he acompañado procurando para ti la victoria. He puesto mi valor a tu servicio y te he brindado mi fortaleza para que impongas tu poder a cientos de pueblos. Por ti he dado mi sangre y mi sagacidad ha servido para sojuzgar a tus enemigos”.*

Pudiendo ser libres de tantas conjeturas como interpretaciones puedan haber, lo cierto es que esta manifiesta lealtad se otorga al hombre que sirve de artesano, y custodio del propósito que alcanza a todas las decisiones que guían los destinos de los pueblos. El valor de ese hombre es del tamaño del propósito que lo mueve en beneficio de quienes lo siguen. Su poder está en su capacidad de mantenerse fiel al propósito auto-determinado que asumió y por el cual sus acólitos entregan hasta sus vidas.

La nación, el estado y los gobiernos son parte de las fuerzas vivas de un país. La posibilidad de trabajo conjunto y próspero depende de la capacidad de sus gobernantes al determinar y promocionar un propósito unificador que impulse, estimule y mantenga la unidad de todos los ciudadanos. Todos empujando hacia un mismo destino y por una misma causa, pero ¿Dónde está esa causa? ¿Qué gran propósito los unifica?

La Teoría Molecular de las Organizaciones (TMO) presenta entre algunos de sus fundamentos las siguientes declaraciones:

- 1) La TMO es una teoría basada en el principio físico que la existencia parece exigir un propósito para el movimiento, el cual reconfigura y justifica la dirección, magnitud y velocidad de los movimientos estimados en la relación de esfuerzos hacia la realización del mismo. Todos los individuos que pretendan crear un grupo requieren de un propósito central que justifique su conformación, las normas que pautan su toma de decisiones y un destino o meta a donde llegar. Esta deberá actualizarse en el tiempo en la medida que se avanza hacia ella. Sin esto, el sentido de pertenencia, en el mejor de los casos, será efímero y gaseoso. Este principio aplica para un pequeño grupo o toda una nación.
- 2) La TMO plantea que el compromiso y la responsabilidad por los resultados es inexorablemente personal. En la física, el "*Principio de Exclusión de Pauli*" (**Wolfgang Ernst Pauli, 1925**) establece que dos electrones no pueden ocupar el mismo estado cuántico dentro de un sistema. Si consideramos el movimiento como el trabajo que desempeñan los electrones en su relación con el núcleo del átomo, podríamos llegar a la conclusión que dos electrones no pueden llevar a cabo el mismo trabajo de forma simultánea. Cada uno tiene su participación y el esquema de organización atómica le asigna su exclusiva responsabilidad.

Traducido esto a un país, las fuerzas vivas (Nación, Estado y Gobierno) no pueden realizar el mismo trabajo. Cada una asume su forma de participación y para hacer armónicamente sustentable la relación, deben tener, mantener, respetar e impulsar los acuerdos que les permitan la realización de un propósito que los unifique y del cual puedan sentirse orgullosos. Sin estos acuerdos que derivan de la intención de lograr el propósito unificador, las colisiones serán inminentes y permanentes. Estas terminan por destruir, no solo la unidad, sino la disposición de los ciudadanos de un país a trabajar juntos e intensamente, lo que en definitiva es el activo más valioso de una nación y sin el cual el gobierno sucumbe ante su incapacidad de lograr las metas trazadas, luego las guerras y revoluciones hacen su macabro trabajo.

- 3) La TMO tiene un axioma que expresa lo siguiente: Lo documentado tiene implícito la legitimidad del esfuerzo en documentar. Esto determina lo que define para un grupo su cuerpo de verdades. Si no es así, entonces ¿qué justifica que esté escrito? Los individuos de un grupo crean un gradiente inicial de existencia de sus aspiraciones en lo que escriben y así establecen su primera manifestación en el universo físico. Depositán sus sueños,

esperanzas y propósitos inicialmente en un documento escrito; más de 5.000 años de intentos lo atestiguan. Lo documentado se convierte en sus datos estables que tienen las características de ser atemporales. Acompañan a las diferentes generaciones en la realización de sus propósitos y metas originarias.

Las organizaciones que colocan en las políticas y procedimientos, los propósitos y metas que motivaron su realización, aumentan considerablemente la vinculación entre su personal, derivando en una más y mejor producción. Este fenómeno se da, porque el personal los utiliza como datos estables para establecer los acuerdos necesarios que le garanticen una correcta, completa y oportuna realización.

Para un país, el documento que contiene, preserva y unifica sus esfuerzos es su constitución. Sin embargo, y paradójicamente, una revisión simple de las constituciones de los países latinoamericanos evidenció la ausencia de la redacción de un propósito central claro, bien definido, que estimule e impulse el trabajo como nación.


La constitución de los Estados Unidos comienza, sin pretender con esto declarar que es perfecta, con el siguiente enunciado:

“ NOSOTROS, el Pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una Unión más perfecta, establecer Justicia, afirmar la tranquilidad interior, proveer la Defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros mismos y para nuestros descendientes los beneficios de la Libertad, estatuímos y sancionamos esta CONSTITUCIÓN para los Estados Unidos de América”

Conscientes que el propósito redactado debe estimular el cumplimiento de las normas y convenciones que en el mismo documento se establecen, y en total comprensión que dicho documento debe contener la suficiente verdad, belleza y sentido de propósito para que sirva como herramienta de alineación de todos los ciudadanos, residentes y visitantes de ese país; comienzan por enunciar la motivación que prende la llama de la lealtad.

El hecho de que una constitución sea votada por la mayoría de los ciudadanos de un país no la convierte en un acuerdo unificado. Si a esto se le agrega que la mayoría no la conoce y no la comprende, sus efectos unificadores serán de muy corto alcance. Una constitución debe ser conocida y comprendida por todos los ciudadanos ya que tienen que renunciar a realizar acciones diferentes a las contempladas en ella. Es tan frágil el compromiso como tenue sea el brillo de las razones que los unen.

La posibilidad que los ciudadanos de un país despierten de su apatía, produzcan la convocatoria de los factores unificadores, recobran su ímpetu originario y trabajen juntos por el bien común depende en gran medida del reconocimiento del propósito central que tenían sus ancestros y por el cual entregaron su vida. Las naciones y sus ciudadanos tienen un sentido de



pertenencia que se desvanece cuando abandonan el propósito que los une, y cuando ha sucedido, no les queda más remedio que admitir que sufrieron amarga e intensamente.

Un país nunca muere, no quiebra y no duerme pero si padece sus propias humillaciones. Siempre habrá una luz en el camino para quienes decidan hacer algo al respecto y la peor decisión es dejar de intentarlo. Un nuevo intento es posible con mayores probabilidades de éxito y la Teoría Molecular de las Organizaciones acuna esa esperanza.

La felicidad de los pueblos comienza por definir la razón de su unidad y es sólo ésta, la razón, lo que los hará realmente libres de escoger el mejor de sus destinos.